

Borja de Diego



¿Cómo es el Borja que escribe?

Intenso. Me empeño en corregir y corregir mientras tecleo, vuelvo sobre mis pasos continuamente aunque sea para confirmar la ruta. Me esfuerzo en el acabado de las frases, como si fueran versos, y el trabajo de escribir se hiciera a cincel. El lenguaje es barro, en el momento está caliente, es moldeable y puedes construir lo que quieras; cada palabra encierra mil posibilidades y juntarlas es muy estimulante... pero tienen que perdurar cuando se enfríe todo. Y a esas palabras que quedan con la esperanza de resistir el paso del tiempo, como si fueran de piedra, les pedimos también un calorcillo que ya no será para nosotros. Como si construyéramos un refugio que quede ahí, para quien pueda necesitarlo.

Acompañaron a Jesús de Nazareth 12 hombres con historias bien interesantes, ¿por qué Judas?

En primer lugar, porque de esos doce es al que menos conocemos. Los evangelistas apenas hablan de él, pero Jesús tiene que ver algo para llamarlo entre sus discípulos y encomendarle la tesorería. Y por supuesto, juega el papel más interesante y significativo de toda La Pasión y el Nuevo Testamento. Puede que sea más importante incluso que el de Jesús, que se limita a ser sacrificado confiando en su resurrección. Sin traición, no hay nada de lo que viene después. Y Judas no puede actuar sabiendo cómo acabará todo. Paradójicamente, sólo puede actuar movido por su fe, sea la que sea.

¿Encontraremos respuestas al por qué de su traición en este monólogo?

Quiero creer que sí, aunque la idea era navegar entre las posibles motivaciones sin terminar de amarrarnos a ninguna. La obra empieza con Judas recién salido de la Última Cena, justo antes de entregar a Jesús. Durante la escritura del texto, hablando con Antonio Doblas (el director), dedicamos mucho tiempo a preguntarnos qué le lleva a tomar una decisión tan grave. En el apócrifo Evangelio de Judas dicen que Jesús se lo pide directamente, pero tampoco podíamos quedarnos en un personaje sin voluntad alguna. En el momento puede intuir lo que acarreará su decisión y sabe que va a tener consecuencias muy graves. Para mí el símil era la eutanasia, que no es un concepto precisamente fácil de digerir.

¿Quizá no es todo tal y como parece?

Claro, pero es que parece muy poca cosa. Los evangelistas se limitan a decir que Judas hace lo que hace porque es mala persona, un pecador o, como mucho, porque el demonio se le mete dentro y actúa por él. Y a mí, con perdón, me parecen argumentos un pelín pobres. Cada una de nuestras decisiones suele acarrear varios motivos, muchas veces contradictorios. Jose Chía (el actor) y yo nos negamos a pensar que Judas pudiera entregar a una persona en quien ha depositado sus esperanzas, con la que ha compartido su tiempo y su camino, con la que ha forjado una mínima relación, sin antes hacerse unas cuantas preguntas. Puede que hasta tenga sus motivos.

¿Lo que veremos en el escenario es el resultado de tus "conversaciones" con los Evangelios o a raíz del estudio de los mismos has creado tu imagen del personaje?

Ambas cosas. Yo me he criado fuera de la fe católica, pero desde pequeño tuve que estudiar Religión. No he participado en los sacramentos, pero he crecido conociéndolos, así como los mitos bíblicos. Y mientras, para escribir este texto he leído mucho, tanto de los evangelios canónicos como los apócrifos. Cualquier fuente de documentación que hablara de Judas, al ser un personaje tan misterioso, me venía muy bien. Con todo eso en la mochila, tenía claro que no quería caer en lo fácil, que es hablar de lo católico desde dentro. El punto de vista tenía que ser humano, profano, para abordar un tema tan universal como es la espiritualidad, amarrado a un contexto tan castizo, con una mirada más fresca.

¿Qué tipo de relación tuviste con el personaje durante el proceso de creación?

Cuando empecé a escribir me resistía a verlo como alguien interesante. El estigma es demasiado grande. Venía de haber escrito otro texto parecido por ser un unipersonal sobre la espiritualidad, sobre Juana de Arco (¿Dónde estaré esta noche?), y me había encontrado con la paradoja de que quería dar a Juana un tono muy lírico y un lenguaje preciosista, pero había terminado empujándola contra el barro para buscar su faceta más humana. Con Judas me pasó lo contrario: me dispuse a darle un lenguaje más pegado a la tierra, para no caer en el riesgo de convertirlo en San Judas, y de repente aparecía la poesía en su voz. Yo lo arrastraba por el suelo y él intentaba echar a volar.

Del papel al escenario, ¿cómo ha cambiado tu texto?

Para mucho mejor. Jose Chía tenía claro que quería encarnar a este personaje. Yo lo adoro y ya sé que voy con él hasta el fin del mundo, pero ha conseguido darle todos los matices, todas las grietas y hasta el temblor de quien sabe que está viviendo un momento irrepetible y crucial para él. Ha conseguido emocionarnos con un personaje al que le tenemos corajillo de entrada y del que esperamos pocas sorpresas porque ya nos sabemos la Biblia. El trabajo de Antonio Doblaz ha sido fundamental para eso; ha compartido conmigo muchísimo de algo tan íntimo como es la espiritualidad de cada uno. Me siento afortunado por haber hecho este camino con ellos, porque han creído y han sabido ver cosas muy bonitas en lo que les he dado, que al final no dejan de ser palabras sobre folios en blanco.



Vayan al teatro

Zéntrense